

El Quebrantamiento de Pedro

Todos alguna vez hemos sonreído por la espontaneidad de Pedro, su corazón estaba conectado directamente con su boca, lo que sentía lo decía, era puro corazón para el Señor, el se atrevió a lo que ningún otro discípulo ni siquiera pensó. Fue el único que se atrevió a caminar sobre las aguas, aunque se dio cuenta de lo que había hecho, cuando estaba en medio del mar. Realmente Pedro amaba al Señor Jesús, fue también el único que puso en riesgo su vida, al tomar la espada para defender al Señor la noche en que le aprehendieron. Pero esta pasión de Pedro era una mezcla de la carne y el espíritu, podemos decir que era un niño, espiritualmente hablando. Sabemos que ningún niño espiritual está en condiciones de servir al Señor, debe haber un proceso de crecimiento espiritual hasta la madurez. Cuando somos niños espirituales, no podemos comprender las verdades espirituales, el apóstol le decía a los corintios: *“¹ De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.”* **1 Corintios 3.1** Pablo tuvo que predicarles a un nivel para que ellos entendieran, los niños son carnales como lo dice Pablo: *“no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo”*. La carne puede tener las mejores intenciones, pero no le puede servir al Señor, pues en ella sólo hay mal, veamos: *“¹⁸ Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.”* **Romanos 7.18** Contrario a los que muchos piensan, al Señor no le podemos ofender lo que nos salga del corazón, porque no será aceptado. EL Señor sólo se agrada cuando la procedencia es santa, no puede estar la ofrenda contaminada con el mal. Así que el Señor especificó cada cosa que quería de nosotros, para que no hubiera sorpresas. No podemos “sorprender” al Señor con un regalo sorpresa, por más lindo que nos parezca.

Cada cosa en el trato y servicio al Señor está especificada en las Escrituras, aun el fuego que se usaría para los sacrificios y para el incienso, debía ser tomado únicamente del altar del Señor. Es que El es la fuente de toda santidad, y fuera del Señor todo está contaminado con el mal. Entonces que le podremos ofrecer que esté limpio y le agrade, sólo lo que proviene de Él. Así todos los creyentes tenemos que pasar por un proceso, donde nos despojamos de la carne, y comenzamos una nueva vida en el Espíritu del Señor, la vida vieja queda atrás. Quién no se somete a este proceso que es dirigido por el Espíritu Santo, está atentando contra su eternidad. El Señor nos trata como a hijos si nos sometemos a su disciplina, veamos: *“⁷ Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?”* **Hebreos 12.7** **Ahora bien, Pedro pasó por terribles momentos** que quebrantaron aquella confianza en la carne. Somos probados con aquello que más amamos, un ejemplo es Abraham, a quien el Señor le pidió que le sacrificara su hijo tenido en su vejez y a quien amaba entrañablemente. Abraham estuvo esperando la promesa de este hijo 25 años y cuando ya casi perdía las esperanzas en su vejez, el Señor se lo dio. Podemos imaginarnos como le amaba, era un papa-abuelo, sin embargo obedeció y fue a ofrecerlo honrando al Señor por su fe. Ahora bien, Pedro fue probado con lo más amaba, al Señor Jesús, el Señor le dijo: *“³¹ Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;”* **Lucas 22.31**

El Señor nuestro Dios permitió esto porque, Pedro tenía que crecer espiritualmente y

www.abcdelabiblia.com

Todos los derechos de autor reservados, conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

¡ A DIOS SEA LA GLORIA ¡ **Por: Fernando Regnault**

1.17

para eso la carne tenía que ser quebrantada en su fuerza. Pedro fue entregado a Satanás, esto no es cualquier cosa, la opresión demoníaca que había sobre Pedro, aquella terrible noche en que negó al Señor, tenía que ser algo muy fuerte. Él fue quien recibió la revelación de que Jesús era el Cristo, él mejor que los demás, sabía que Jesús era Dios, él apreciaba estar con Jesús cada día, sabía que estaba siguiendo al Mesías Prometido. ¿Cómo podía negarle? Pero cuando estamos en estas instancias, oprimidos por fuerzas demoníacas, ya la carne *“de nada aprovecha”*. Pedro hizo lo que nunca hubiera imaginado hacer, traicionar a su amado Señor, él que tantas veces le había ofrecido morir por EL. Fue tan duro, que el enemigo de nuestras almas lo obligó a hacerlo tres veces, una se podría tomar como algo quizás involuntario, pero tres era algo a plena conciencia y si tomamos en cuenta que lo negó con maldiciones. Que humillación tan grande para el orgullo de Pedro, ¿Cómo verle el rostro de nuevo al Señor? ¿Cómo mirar sus ojos? Sin embargo en ese mismo momento que Pedro lo negó la tercera vez, el Señor volteó y lo miró, veamos: *“⁶¹ Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. ⁶² Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.”* **Lucas 22.61–62** Aquella mirada del Señor traspasó a Pedro hasta su mismo corazón, no fue una mirada de reclamo, no fue una mirada de reproche, fue una mirada de amor profundo. El Señor sabía muy bien lo que estaba pasando en los aires, El mismo había dicho momentos atrás: *“⁵³ Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.”* **Lucas 22.53** Aquél era el momento en que las tinieblas tenían el poder de actuar, y lo estaban haciendo terriblemente en Jesús, en Pedro y en los demás apóstoles que estaban escondidos y asustados.

Con aquella mirada del Señor, Pedro cayó en cuenta de lo que había hecho. Dice la Palabra que: *“Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente”*. Aquél momento era para deshacer el corazón de cualquiera, me imagino los gritos de dolor de Pedro y aquél llanto profundo, no podía dejar de ver la mirada de ternura del Señor. Pedro pasó tres días oprimido por las fuerzas del mal, había sido pedido *“para zarandearos como a trigo”*, eso no era cuestión de una hora solamente. Durante el tiempo que el Señor estuvo en las entrañas de la tierra, Pedro estuvo acosado y acusado por el enemigo, recordándole su traición. El diablo trataba de que Pedro hiciera lo mismo que Judas, le tuvo que haber acusado de todo lo que le hiciera doler el corazón, pero el Señor le había dicho a Pedro: *“³² pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.”* **Lucas 22.32** En aquellos terribles momentos para Pedro, él sin saberlo estaba rodeado de los ejércitos celestiales de Luz. Las fuerzas del mal estaban actuando, pero con las restricciones que le había establecido el Señor. Las promesas del Señor son fieles, y no dejaría el Señor que su siervo fuera tentado, más allá de lo que podía soportar, veamos: *“¹³ No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.”* **1 Corintios 10.13** Pedro había estado allí cuando el Señor dijo: *“El que me niega, yo también le negaré”*, ¿Cuántas veces vino a su mente la idea de que estaba desechado? Esto marcó la vida de Pedro para siempre, estaba muriendo el viejo hombre, es un proceso doloroso.

A los tres días cuando el Señor resucitó, vino la restauración de Pedro, entonces es llamado directamente, veamos: *“⁷ Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de*

www.abcdelabiblia.com

Todos los derechos de autor reservados, conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

¡ A DIOS SEA LA GLORIA ¡ Por: **Fernando Regnault**

vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.” Marcos 16.7 Cuando el ángel del Señor anunció su resurrección; el mensaje llevaba una mención especial, decía: *“decid a sus discípulos, y a Pedro”*. Es tan sencillo; sólo dos palabras, pero para Pedro era un universo de aliento; el Señor le mandó a llamar. También el Señor se apareció exclusivamente a Pedro para confortarlo, veamos: *“⁵ y que apareció a Cefas, y después a los doce.” 1 Corintios 15.5* Pedro nunca volvió a ser el mismo, toda su vida había cambiado, y había entendido que todo lo que había en él era inútil ante las fuerzas del maligno. De ese momento en adelante, sólo Cristo sería su confianza. Pedro tuvo que ser restituido al ministerio después de tan grande prueba. Así como negó al Señor tres veces, el Señor lo dirigió a que le confesara también tres veces, fue interrogado directamente por el Señor a quien nadie puede mentir; *“¹⁵ Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos.¹⁶ Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas.¹⁷ Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.”*

Juan 21.15–17 Esto nos enseña entre muchas otras cosas que cada pecado cometido debe ser confesado y restituido, al menos aquellos cometidos después de conocer al Señor. Pedro fue restaurado al confesar tres veces con su boca que amaba al Señor, así como le había negado tres veces. Pero no sólo esto, sino que el Señor confirmó a Pedro, el llamado al ministerio, cuando le dijo: *“ Y dicho esto, añadió: Sígueme.” Juan 21:19b* A ningún otro discípulo el Señor le repitió el llamado; sino a Pedro y fue para restaurarle después de su quebrantamiento. Después de esto encontramos a Pedro transformado en un varón de Dios y cuando leo sus cartas; me sorprende del extraordinario cambio operado en la vida de Pedro por el Espíritu del Señor. Al igual que Pedro, cada uno de nosotros tenemos que tener una transformación, y es necesario para que esto ocurra, que nos sometamos voluntariamente bajo la mano poderosa de Dios, y nos dejemos dirigir por el Espíritu Santo. *“⁷ Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo.” 2 Timoteo 2.7*

www.abcdelabiblia.com

Todos los derechos de autor reservados, conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

¡ A DIOS SEA LA GLORIA ¡ Por: Fernando Regnault